

MESA DE ADAPTACIÓN DE CLÁSICOS. DRA. ROSALÍA BALTAR

Categoría: Avances de investigación

"Lectura semiótica de *Las aventuras de Huckleberry Finn*; amistad, opresión y libertad"

Eje: Reflexiones teóricas acerca de la lectura y de la escritura. Diversidad de lectores y de formas de leer. Función social de la lectura. Relaciones entre lectura, escritura y educación. Lectura y creatividad.

Autora: Agustina Catalano, estudiante de grado de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.

E-mail: agus_cata@hotmail.com

Introducción

"No quiero hacer sino viajes en los que no tenga tiempo de decir: ¡quiero regresar!"
Roland Barthes, *Diario de duelo*.

Las aventuras de Huckleberry Finn de Mark Twain es un texto fundacional, un clásico de la literatura, una de esas *lecturas obligadas*. Pero además, es un gran viaje. No sólo en relación al viaje que Huckleberry Finn comienza cuando escapa de su casa y se arroja a las aguas sino a ese viaje que todos empezamos como lectores, desde la primera página -atravesado también por el viaje de los personajes-, en el cual se encuentran personajes, aventuras, pueblos extraños, conversaciones emotivas y reflexivas, etc. En la larga controversia que ha sido la historia de la recepción de esta obra, la novela ha sido criticada argumentando falta de pulcritud gramatical y modales toscos, ha sido censurada achacándole obscenidad, baja estatura moral y ateísmo y se ha prohibido por considerarla anti-sureña. Tan diversos como las razones para atacarla, son sus detractores, quienes abarcan padres de familia, críticos, autores, fundamentalistas religiosos, políticos derechistas e incluso bibliotecarios.

Esta vinculación entre ambos textos implica no sólo considerar los elementos de cada uno, de manera aislada, sino por el contrario, leer y problematizar el funcionamiento y el desplazamiento de un texto al otro, descubriendo de qué manera se configura el intercambio. Se intentará leer semióticamente los textos desde el análisis de dos personajes: uno de ellos que no aparece en la adaptación infantil y otro que es central en la trama y genera intervenciones distintas en cada texto. Quizá la justificación de la elección pudiese ser arbitraria, pero lo cierto es que cada personaje permite observar distintos elementos semióticos de análisis, desde distintos lugares. Un personaje controversial e imprescindible para el avance de la historia y, por otro lado, un personaje poco recordado, a quien poca atención se ha dedicado y ausente en la adaptación infantil.

Viaje de lectura: signos y movimientos

Como característica propiamente estética, en rasgos más generales del análisis, la adaptación es mucho más acotada en descripciones y reducida a ciertos sucesos y personajes. Esto se desprende de la economía, del recorte que implica la adaptación -en especial, si es dirigida a un público juvenil o infantil- pero no es menor explicitar esa selección que distingue un texto del otro. Si bien la historia central -y es necesario remarcarlo- es respetada y permanece

intacta, puesto que en la adaptación no se altera ni cambia lo narrado en la obra clásica, es importante decir que se establece cierta jerarquía ya que ciertos personajes y acciones no son incluidos en la versión infantil y sí forman parte del clásico. La adaptación tiene además de imágenes que acompañan el texto, la oración o el enunciado más destacado de cada página que resume y referencia lo ocurrido. Si se observa detalladamente, esas frases al costado del texto coinciden con lo que en la lectura de la obra clásica aparece como central en relación a lo que sucede y a los personajes. Todos estos elementos de frases destacadas, imágenes, selección de personajes centrales, etc., nos permiten ver que la adaptación está orientada y diseñada en base a un tipo de lector que demanda una determinada extensión y un determinado formato.

A primera vista, la versión infantil no es más que la mera reducción de la obra clásica para lectores iniciados que pueden conocer la historia de un personaje clásico y reconocido en pocas páginas, con imágenes y aventuras en primer plano, que, además, le suceden a un niño.

Jim: un personaje; muchos hombres

"—La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

Miguel De Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*

Como bien se lee en el título de la obra, el viaje de lectura se encuentra poblado de aventuras que le pertenecen al joven Huckleberry Finn, pero en todo momento acompañado de un negro esclavo llamado Jim. En este apartado, se centrará la atención en este personaje para analizar su estatuto y su función dentro de los dos textos, pero además para observar y caracterizar de qué manera la novela clásica confecciona a este personaje y, por el contrario, como sucede en la versión infantil.

La historia de este personaje explotado, víctima de los avatares de su tiempo, su opresión y del manejo que sus dueños hicieran de él, es también la historia de cualquier otro esclavo, de un desconocido, un anónimo; en cierta forma es también la historia de todos los esclavos norteamericanos. Todo lo que le sucede a este personaje a lo largo del texto es el indicio de una situación o un estado de cosas general. A Jim lo quieren vender a un dueño en otro estado, lo que genera que él se aleje un poco más de su mujer y sus hijos, a quienes no ve hace años. En este personaje que acompaña a Huckleberry, se plasma este conflicto que resuena y se imprime a lo largo de todo el texto; de hecho, la aparición de esta novela suscitó fuertes controversias que en algunos casos derivaron en censura.

Sucede, además, que en la historia ambos personajes, en determinadas situaciones, buscan "ser libres"; es decir, la situación de opresión que ambos padecen se ve reflejado en las ansias de libertad. El encuentro y la convivencia de estos dos personajes -ambos esclavos de su realidad, como negro y como niño- da como resultado ese deseo de escapar para emanciparse.

En la novela, esta necesidad de libertad se observa a lo largo de confesiones, reflexiones, etc., pero en la adaptación se centraliza exclusivamente en la amistad y en el viaje que realizan juntos. El sentimiento de amistad que construyen los dos personajes es moralizante en la versión infantil ya que se demuestra que a través de esa amistad es posible que ambos personajes tan distintos se conozcan, entiendan y relacionen a través de un mismo sentimiento. La amistad, en cierta forma, también los hace libres. El viaje que emprenden juntos, sin destino ni territorio fijo, es, en definitiva, un viaje hacia la libertad. La presencia de este deseo, las historias de ambos, etc., definen en cierta forma la lectura de la obra. Es casi inevitable como lectores no pensar por un rato en la esclavitud que padece Jim y por lo tanto en la situación de esclavismo y explotación que tantos miles padecieron.

Tanto en la adaptación como en la obra clásica, la visión de los demás personajes sobre Jim, en particular la del personaje principal: Huckleberry Finn, asumen que Jim es un esclavo y las críticas respecto de esa situación parecen llegar desde el diálogo, la confesión, la opinión personal, etc., pero no se podría afirmar que existen enfrentamientos directos con la ley, el estado o el país que habitan los personajes.

Huck Finn dice de Jim: "Sabía lo que pasaba. Estaba pensando en su mujer y sus hijos, allá lejos, y se sentía desanimado y nostálgico, porque nunca había estado fuera de casa en toda su vida, y creo, de verdad, que quería tanto a su gente como los blancos a la suya. No parece natural, pero creo que es así. Era un negro muy bueno, el Jim". (Twain; 128) En estas palabras de Huck Finn aparecen los elementos antes nombrados y podemos notar de manera directa como se produce la crítica a la forma de vida a la que Jim se veía obligado. Lo que se puede considerar crítica al modo de vida impuesto a Jim, parece llegar, en la cita, a través de la historia que le produce compadecerse a Huck Finn. Luego, agrega Huck Finn sobre Jim:

“Según él, lo primero que haría cuando llegase a un estado libre sería ahorrar dinero y no gastarse ni un centavo, y cuando tuviera bastante compraría a su mujer, que era esclava en una granja cerca de donde vivía la señorita Watson, y después trabajarían los dos para comprar a sus dos hijos, y si el dueño de éstos no los quería vender, conseguirían que un abolicionista fuera a robarlos". (Twain; 239)

Por lo tanto, lo que podemos notar es que las críticas no disparan directamente contra el estado, la ley o el poder, sino que -respetando la ley que lo oprime- Jim recuperaría su libertad y se encontraría con su familia a través de esa ley que permite la compra y venta de personas negras. En este punto la palabra en sí cobra especial importancia. Para referirse a Jim Huckleberry utiliza la palabra "negro" -"nigger", en inglés-, palabra censurada en varias ediciones y adaptaciones y, evidentemente, políticamente incorrecta. En la versión infantil sobre la cual realizo este trabajo, la palabra "negro" aparece en reiteradas ocasiones.

Para neutralizar la respuesta emocional que la palabra "nigger" causa en muchos lectores negros, algunos estudiosos han tratado de revelar la función positiva que la palabra

desempeña en la novela exponiendo la diferencia entre el efecto deshumanizador de la palabra y la humanidad real de Jim. Es interesante observar el funcionamiento de esta palabra dentro del imaginario social o popular donde decir "negro" es insultar, o al menos, crear polémica y por qué no cierta incomodidad. La mayoría de las críticas y castigos hacia esta novela, provienen en general del uso de esta palabra en boca de los personajes.

Ocurre que distintos lectores leen distintos usos de esta palabra, operaciones, referencias, etc. Estas múltiples lecturas interpretativas de una obra central en una determinada cultura o territorio, tiene la capacidad de producir una sociedad que depende de su relación equivocada o no con su texto, para continuar siendo esquizofrénicamente capaz de creer y leer una cosa y hacer otra distinta. Es decir, ¿en qué medida los lectores hacen funcionar el debate y el sentido? ¿Qué sucede con los lectores que ven en Huck Finn un héroe del no-racismo? ¿Cómo definen los lectores la naturaleza de la obra, del signo? Que un texto literario se vuelva sitio de atracción de las tensiones políticas en una sociedad no es ciertamente nada nuevo. Tampoco lo es que diversos sectores lean de manera diferente un texto. Pero es importante recalcar que el texto produce determinados lectores, así como en este caso estaríamos considerando al lector infantil, y es definido por ellos y por sus lecturas.

El final, es decir, el final de ambos personajes, también es decisivo para las posteriores lecturas que de la obra se realicen. Por un lado, Jim queda en aparente libertad pero diciéndole a Huckleberry Finn: "amo"¹. Y por el otro lado, Huck concluye pensando "(...) me parece que voy a tener que escaparme también de esta casa, porque la tía Sally está dispuesta a adoptarme para civilizarme. Y no podré aguantarlo". (Twain; 307) Es decir, ambos personajes regresan a su condición inicial o por lo menos, no se han alejado del todo de ella. En cierta forma el fracaso de Huck y de Jim es también el fracaso de las problemáticas que ambos plantean y su no-resolución. Todo parece un gran viaje para volver al mismo lugar. Jim se libera pero continúa reconociendo al otro como su dueño, su amo. Y Huckleberry termina en un hogar con las estructuras que rechaza y aborrece, prometiendo volver a escaparse.

Y una vez que lo vemos desde esta perspectiva, el "fracaso moral" de los últimos capítulos del libro se puede leer de una nueva manera. Durante décadas, los críticos se burlaron del fracaso de Twain para evadir el fin que la novela exigía moralmente, o bien, escribieron argumentos algo tortuosos que explican cómo el fin no era en absoluto un fracaso. Pero es posiblemente un fracaso. Aunque no es el fracaso de Mark Twain. Es de Huckleberry. Y de nosotros. El argumento es persuasivo que, de hecho, la re-esclavitud ritual de Jim en los juegos crueles, infantiles, de Tom Sawyer, promulgan el re-establecimiento de las relaciones sociales anteriores a la guerra civil en el Sur que se impusieron después de la terminación formal del periodo de la Reconstrucción. Mirando a Huck desde la perspectiva de Jim, nosotros aprendemos que no importa qué tan auténtica una actitud personal no-racista podría ser, nuestra

¹ Como W.E.B. Du Bois lo dice en su libro *La Reconstrucción Negra*: "El esclavo era libre; se paró un momento breve en el sol; y luego se movió de nuevo hacia a la esclavitud." (Du Bois; 57)

complicidad con el racismo y nuestra voluntad de re-esclavizar al hombre negro es pronta e irreflexivamente ofrecida.

La adaptación infantil no esquivo este conflicto y es también el final de ese texto. A pesar de eso, la imagen que acompaña el párrafo es una sonrisa de Huck Finn. Aquí importa mucho la función icónica de las imágenes que ilustran lo más importante (o lo que se considera más importante según el editor o creador) de cada página.

La niña Emmeline: muerte y poesías

En la obra clásica se presenta a un personaje particular que la adaptación infantil no incluye; un personaje algo nostálgico y dulce, aunque misterioso: una niña que aún no había cumplido los catorce años y que era aficionada hondamente a la poesía. Su nombre era Emmeline Grangerford y era capaz de escribir poemas sobre cualquier cosa, pero con una salvedad: tenía que tratarse de temas tristes. Para inspirarse coleccionaba recortes de necrológicas y accidentes y los pegaba en un álbum. Mientras vivió, Emmeline adquirió cierta popularidad, pues, cada vez que alguien moría, aparecía en el velorio, aunque no conociera al difunto, y allí componía rápidamente un poema que denominaba “homenaje”, y luego recitaba. “Cada vez que moría un hombre, o moría una mujer, o moría un niño, aparecía ella con su “homenaje” antes de que se enfriara el muerto. (...) Los vecinos decían que primero llegaba el médico, luego Emmeline, y más tarde la funeraria.” (Twain; 249)

Este personaje no figura en la versión infantil aunque es posible advertir que se debe a que tampoco tiene mucho protagonismo en la obra clásica, y la adaptación trabaja sobre cierto ahorro de hechos y personajes, eligiendo lo central y primordial como para poder acceder a un conocimiento parcial pero exacto y abarcativo de la obra. Así como Jim permitía leer la obra de una forma, este personaje también permite desde su pequeña y efímera función pensar determinados aspectos de la obra. Por un lado, observamos como la muerte acecha permanentemente en la novela y no así en la adaptación infantil, que como ya hemos dicho, centra la atención en la amistad entre Jim y Huck Finn, particularmente en la vida del niño. Además, lo que esta niña realiza es bastante complejo y en cierto punto extraño y hasta morboso: una niña escribiendo poemas para los muertos de su pueblo que finalmente también muere.

Los poemas que ella escribe pueden ser entendidos como símbolos², por un lado, ya que responden al lenguaje convencional y sólo pueden ser pensados en ese código. Lo mismo ocurre con las muertes. Es decir, da cuenta de las sucesivas muertes que ocurren en el pueblo, ya que no sólo su población es mayor en edad sino que la mayoría enferman. Es importante observar de qué manera personajes o hechos casi insignificantes son testimonio de un estado más amplio y

² Charles Peirce caracteriza al símbolo como un signo que está determinado por su objeto dinámico sólo en virtud de ser interpretado de esa manera; depende o bien de una convención o bien de un hábito. (Redondo; 66)

complejo. La muerte es moneda corriente en esta novela así como también en la adaptación. Tanto Huck Finn como Jim, permanentemente se ven acechados durante su viaje por las aguas por la muerte. En cierta forma, podríamos pensar que en la figura de esta niña se plasma esta experiencia constante con la muerte, poéticamente, claro.

La adaptación infantil como texto edificante

Como se ha explicitado anteriormente, la adaptación infantil no es más que la selección de aventuras y de personajes. La trama, el final, las historias, etc., no son alteradas en la versión infantil. Se destaca el valor de la amistad y en todo momento la imagen que se construye de Huck Finn es moralizante. Quizá relacionado con que los lectores niños leen la historia de otro niño, que no quiere ser "civilizado" y que por el contrario quiere vivir aventuras (de hecho, efectivamente, lo hace). El joven Huckleberry es un aventurero que por casualidad termina ayudando a un esclavo a conseguir su libertad. Al menos es la imagen que se construye en la versión infantil, donde los hechos más relevantes son acciones concretas que Huck realiza para ayudar a Jim, para salvarse de su padre alcohólico, en fin, todos aquellos actos que lo humanizan y casi terminan convirtiéndolo en héroe. Quizá en el clásico estas ideas estén presentes, pero lo cierto es que en la versión infantil esta idea de Huck Finn como un joven que padece maltrato, intenta liberarse y sólo quiere vivir aventuras, se encuentra exacerbada a través de la selección de sucesos particulares. Volviendo a lo planteado inicialmente, la idea del libro destinado para niños con el protagonista niño, es interesante ver de qué forma se produce y diagrama esta referencia de niño con personaje niño. La enseñanza central que permite a Huck Finn justificar ese "no querer ser civilizado" y escapar río abajo con un esclavo negro, es que finalmente las reglas, las leyes, todo aquello que rige las prácticas sociales no dan cuenta enteramente de la realidad concreta. Es decir, todos los problemas que afectan a este niño lo llevan a abandonar a los adultos que se dedicarían a educarlo siendo que su educación sucede en el Río, con Jim, en distintos pueblos, con diversos desconocidos, etc. Esa realidad contradictoria (por ejemplo, para un niño que vive en una familia, asiste al colegio y cumple las obligaciones institucionales que le son impuestas por el sólo hecho de pertenecer a una sociedad) que existe en Huck Finn se ve subsanada por el valor y la importancia de la amistad. Esa es la moral que construye la versión infantil, resaltando y enfatizando la vida de Huck Finn y la aparición y compañía de Jim.

Bibliografía

- Barthes, Roland, *Diario de duelo*, Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2007. p.34
De Cervantes, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, Alfaguara, 2004.
Twain, Mark, *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Buenos Aires, Colihue, 2005.